

Presentación

En el Seminario de Investigación de Lectura, consideramos conveniente analizar el concepto de formación, a fin de darle pertinencia en el campo bibliotecológico, ya que una de las responsabilidades de los bibliotecólogos es la formación de lectores y de usuarios, la cual adquiere relevancia en el presente siglo. En efecto, en el contexto de las sociedades del conocimiento se pondera la función de las bibliotecas como espacio de aprendizaje y actualización a lo largo de la vida. Asimismo, ellas coadyuvan en el desarrollo de habilidades de información, lo cual se está convirtiendo en una exigencia cada vez que la información, como recurso privilegiado en la sociedad de este siglo, requiere de individuos con capacidades que garanticen el uso crítico y ético para la producción y el progreso del conocimiento, para extender el bienestar social y para la preservación de la vida natural.

Al respecto del tema de la función de las bibliotecas, la UNESCO, en su informe titulado *Hacia las sociedades del conocimiento*, destaca que aquéllas se pueden convertir en protagonistas fundamentales del desarrollo. Recordemos que estas instituciones están comprometidas con el derecho universal a la información y el proceso de la inclusión social y cultural; asimismo con reducir las brechas

causadas por la exclusión a la lectura y los medios de información, lo cual puede agudizarse ante los cambios de la cultura digital (2005, 70-73). Sin duda, hoy estos aspectos tornan más compleja la función formadora que podría ejercer una biblioteca, ya que se elevan las exigencias no solo en las habilidades de la lectura, sino también en las informativas, que son indispensables en el acceso y el uso de la información, las cuales tienen una diversidad de modalidades textuales, soportes y disponibilidad en el medio electrónico que está transfigurando los modos de informarse y de comunicar; así como de la educación, las actividades científicas, laborales, culturales, de entretenimiento y de la vida cotidiana en general.

Por otra parte, el conocimiento hoy en día es un elemento que puede quedar atrapado por las leyes del mercado que privilegian la innovación ante una competitividad voraz, por lo que es necesario que los ciudadanos desarrollen capacidades como un pensamiento crítico y ético, una mayor y mejor comprensión, creatividad e imaginación de altos vuelos, además de concientizar la necesidad de actualizarse de manera constante y de desarrollar mejores capacidades para leer los diferentes códigos de la realidad, entenderla e identificar oportunidades, a fin de adelantar soluciones y novedades.

Por ello, E. Morin (1999, 14) propone conocimientos que la educación del futuro debe garantizar para afrontar riesgos permanentes de error y de ilusión. Ante esto, las personas deben desarrollar facultades para mantener la lucidez y, por lo mismo, considera necesario integrar saberes de diferentes disciplinas, y también incluir a las artes y a las tecnologías cada vez que el conocimiento debe utilizarse para “reconocer la unidad y la complejidad humanas, es decir, reuniendo y organizando conocimientos dispersos en las ciencias de la naturaleza, en las ciencias humanas, la literatura y la filosofía y mostrar la unión indisoluble entre la unidad y la diversidad de todo lo que es humano”.

Aunado a esto, creemos que el conocimiento es sumamente necesario para preservar el mundo natural y forjar la identidad, y así poder enfrentar las incertidumbres que inevitablemente ocasiona un mundo en constante transformación. Otro aspecto fundamental

es la comprensión entre naciones, ya que el planeta necesita comprensiones mutuas en todos los sentidos, por lo que Morin propone una educación que integre todos los niveles educativos y todas las edades para lograr una reforma de las mentalidades. Así mismo, saber es la ética del género humano, por lo que este pensador francés considera que la ética del individuo y la especie necesita un control mutuo de la sociedad por el individuo, y del individuo por la sociedad (2000, 14).

Dentro de los saberes que propone Morin, hay una formación integral que tiene semejanzas con el concepto alemán de *Bildung*, el cual se refiere a una formación que incluye la dimensión moral, la cognitiva y la estética, que se transfieren a sus equivalentes: corazón, cabeza y mano, y a un despertar de la responsabilidad moral y de la facultad de acción. Además, se fomenta la racionalidad instrumental vinculada con la reflexión sobre el sentido humano (No-guera 2010, 17-18). Este concepto de *Bildung* puede orientar la formación de lectores y de usuarios en la educación, la investigación y la práctica profesional bibliotecológica, por lo que es pertinente plantear una propuesta de formación que complemente las modalidades formativas que se forjan en el hogar, pero también, y sobre todo, en la educación al interior de la institución escolar.

Por su parte, sabemos que la lectura es una actividad compleja en la que intervienen procesos neurológicos, biológicos, afectivos, sociales, culturales, e incluso económicos, cada uno de ellos tiene su procedimiento, pero al mismo tiempo se imbrican y pueden tener efectos en alguno, en la mayor parte, o en todos ellos, y causan un impacto en los lectores. Por ejemplo, una persona que se alfabetizó, pero no tiene acceso y disponibilidad a los recursos escritos para leer el proceso neurológico que interviene en esa actividad, no desarrollará ciertas facultades, esto no implica que disminuya la inteligencia de alguien, sin embargo, su patrimonio informativo, al reducirse, limita su acervo lingüístico y puede provocar exclusiones, es decir, al no comprender en su totalidad, se reduce la comunicación o limita ciertas actividades. Un caso contrario es aquella persona que tiene abundancia de recursos pero no ha tenido una mediación afectiva que propicie experiencias de

lectura significativas, esta actividad puede reducirse a usos utilitarios y también tiene efectos en sus facultades. Y también puede existir el caso de una persona que tiene una mediación rica en experiencias afectivas e intelectuales que provocan deseo y necesidad que la motiven a esforzarse por acceder a los recursos, aunque ello le represente una dificultad.

Por otro lado, la lectura está involucrada en el desarrollo de las capacidades intelectuales y afectivas que cada individuo puede usar para la conformación de la identidad, usar su potencial para formarse y transformarse, realizar las funciones y actividades que se proponga, además para alcanzar una interacción social.

Por lo anterior, en el Seminario de Investigación de Lectura planteamos diferentes cuestiones que puedan dar sustento al concepto de formación, el cual implicaría reorientar la educación de los bibliotecólogos y la función formadora de estos profesionales. Por lo que se propusieron las siguientes interrogantes: ¿Qué entendemos en Bibliotecología por formación de lectores? ¿Cuáles son los márgenes que le competen a la Bibliotecología en la formación de lectores? ¿Se trata solamente de animar la práctica de la lectura por placer? ¿Qué tipo de lector pretende formar el bibliotecólogo? ¿Qué lector debe formarse para fortalecer el valor social de la biblioteca? ¿Qué es ser lector para la Bibliotecología? ¿Qué es ser un bibliotecario formador de lectores? ¿Qué se entiende por una biblioteca como un espacio de formación? ¿Qué saberes y habilidades debe desarrollar el bibliotecólogo para su propia formación y para formar lectores?

Estas cuestiones fueron las guías de la discusión y construcción de propuestas entre los integrantes del Seminario de Investigación de Lectura, y estuvieron dirigidas a desbrozar el concepto de formación e identificar los elementos para sustentar su sentido y significado en el ámbito bibliotecológico, de manera que oriente la formación del bibliotecólogo como lector, en general, y como profesional, en lo particular, a fin de desarrollar sus procesos cognitivos, saberes, aptitudes, actitudes y habilidades que requiere en su función formadora. Asimismo, se planteó la configuración de las bibliotecas como espacio de formación, información, recreación y cultura, y, con ello, favorecer experiencias intelectuales y estéticas fructíferas, de manera que cada

persona pueda adquirir todo ello a lo largo de su vida. Del análisis y las discusiones de nuestro seminario, se derivaron resultados que dieron origen a los capítulos que integran este libro colectivo.

Elsa Margarita Ramírez Leyva

BIBLIOGRAFÍA

Morín, E. 1999. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.

Noguera Ramírez, C.E. 2010. “La constitución de las culturas pedagógicas modernas: una aproximación conceptual”. *Pedagogía y Saberes* 33: 9-25.

UNESCO. 2005. *Hacia las sociedades del conocimiento*. París: UNESCO.